

UKU PACHA

LAS PUERTAS DEL MUNDO INTERIOR

Monarca

Artista visual peruano.

Cofundador del colectivo Pariacaca.

@granpariacaca



Recibido: 3 de septiembre de 2022 / Aceptado: 15 de octubre de 2022



El significado en español más cercano de Uku Pacha es «Mundo de Adentro» o «Mundo Interior». Algunos lugares en la naturaleza como los abismos, las cuevas, los lagos o los nevados tienen una importancia espiritual en las cosmovisiones que nos rodean y las creadas por nosotros mismos. Una violencia que se diluye por millones de años entre tormentas, terremotos, tsunamis, erupciones de volcanes, impactos de meteoritos, eras glaciales y extinciones masivas ha permitido que se levanten y unifiquen parajes llenos de vida con geografías imposibles. Las lagunas que se desprenden del páramo, atraídas por el cauce más hondo, enseñan las direcciones por donde se discurre la vida, mientras que los vientos estrellándose contra las rocas en el desierto y los bisbiseos engendrados de esta fricción, indican que ya no hay vida, pero que a lo mejor quedó el alma.

Para algunos, estos paisajes son tan importantes que los llegan a tratar como dioses, bautizando cada lugar con un nombre propio. ¿Y por qué no? Si es que en todo lo que existe hay un núcleo, una esencia, un corazón que se encuentra conectado al mundo interior mediante estas puertas, esculpidas a lo largo de millones de años por la violencia de la naturaleza.

Sin embargo, hay otras entradas hacia el Uku Pacha que han sido abiertas por humanos en instantes fugaces debido a su crueldad. Lugares donde hemos derramado sangre, celebrado ofrendas humanas durante las primeras civilizaciones, participado y apoyado guerras y conflictos armados o encuentros súbitos desafortunados a lo largo de la reciente historia contemporánea.

«Los dioses con nombre propio se han convertido en guerreros, protectores, adivinos, nigromantes y sanadores. No sabemos si están antroporizados, mejor dicho, si con sus nuevas identidades también empezaron a sentir ira, amor, envidia o inspiración. Mejor dicho, si es que conviene someternos a sus designios o desertar y sufrir sus presagios. Pero, por si acaso, no está demás homenajearles con un poco de hálito de coca. Lo cierto es que, desde el más allá, nos miran como preguntándose: "¿Hasta cuándo?, ¿hasta cuándo?"».

Dentro de esta vorágine cíclica de violencia, el territorio influye en la fe y la manera de relacionarnos entre nosotros mismos. Así nace primero la necesidad primitiva de representar lo divino mediante la adoración a la luz y, posteriormente, utilizarla para materializar elementos primigenios como el fuego, la tierra o el agua en imágenes simbólicas, mediante las cuales se accede a un nuevo territorio, transfigurado por su propia luminiscencia.

«Dios, permíteme ofrendarte mis esculturas de luz, ofrendar tus resplandores. Permíteme devolverte todo lo prestado, Dios mío. Lo único mío es tuyo. Estoy construyendo misiles en esta escalera hecha de luz para alcanzarte y abrazar tus pétalos de oro. Estoy bendecido y me convertiré en cóndor en esta vida. Me extirparon todas mis raíces, sí, pero me quedé con todas las del mundo. En mí florece un árbol, nace el mar, se rompen las cadenas».





